

## Dios y la Salvación



Todas las leyes, naturales y morales, provienen de Dios y la transgresión de cualquiera de ellas es pecado que lleva finalmente a la enfermedad y muerte. Elena G. de White afirma que seguir un estilo de vida saludable “promueve la felicidad en esta vida y ayuda en la preparación para la vida venidera” (*Consejos sobre Salud*, p. 387).

Dios dio a nuestros primeros padres orientaciones para una vida saludable: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (*Génesis 2:15*). Cuidar el Jardín del Edén requería, pensamiento creativo y actividad física.

Otro factor indispensable para la mantención de la vida era una alimentación saludable. “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer” (*Génesis 1:29*). “A éste se le permitió comerla después del diluvio, {...} y desde el diluvio la raza humana ha estado acortando su período de vida” (*MS T3*, pág. 330).

Como hijos de Dios, tenemos la responsabilidad de cuidar de nuestro cuerpo que es templo del Espíritu Santo: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (*1 Cor: 6:19-20*).

CARLOS ALBERTO ROSA DE OLIVEIRA - UCOB

